

DEPOSITO
HEMEROTECA



El

MINISTERIO

Adventista

JULIO-AGOSTO DE 1974



PSICOLOGIA

FILOSOFIA

CABALLITOS DE BATALLA

ANECDOTAS

PROMOCION

EMOCIONALISMO

GENEALOGIAS

SENSACIONALISMO

EXALTACION PROPIA

ARGUMENTACION

"APACIENTA MIS OVEJAS"

EVANGELISMO UNIDO

Actividades de Julio - Agosto



REAVIVAMIENTO

Semana MV 13-20 de julio (Depto. de Jóvenes). Visitación iglesias, 11 de agosto (Depto. de Mayordomía).

INSTRUCCION

Reuniones especiales los miércoles y viernes desde el 24 de julio, con instrucciones especiales para la campaña de evangelización de agosto, septiembre y octubre (Depto. de Actividades Laicas).

ACCION

Gran campaña de evangelización pública, que será iniciada el sábado 17 de agosto (Asociación Ministerial).

SI, USTED **PUEDA Y DEBE** PARTICIPAR DE LAS
ALEGRÍAS DE LA COSECHA

1974 — ¡ES HORA DE COSECHAR!

¿SE TRASLADO?

Para que no se interrumpa la recepción de **EL MINISTERIO ADVENTISTA** envíenos su nueva dirección. Con todo gusto lo seguiremos atendiendo.

Nombre completo

Dirección anterior

.....

Nueva dirección

Envíelo a: **ASOCIACION MINISTERIAL, Casilla 286, Montevideo, Uruguay.**



Organo publicado por la
Asociación Casa Editora Sudamericana
Avda. San Martín 4555, Florida (FNGBM),
Buenos Aires, Argentina, para la

Asociación Ministerial de las Divisiones Sudamericana
e Interamericana de la Iglesia Adventista del
Séptimo Día

Director

Rubén Pereyra

Director Asociado

Alfredo Aeschlimann

Consejeros

Roger A. Wilcox

Redactor

Isaías S. Gullón

B. L. Archbold

Secretaria

Precio de la suscripción anual de esta revista:
US\$ 3.00

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD
INTELLECTUAL Nº 1.208.525

AÑO 22 **Nº 130**
JULIO - AGOSTO DE 1974

CONTENIDO

<i>Evangelismo unido</i> (aviso)	2
DE CORAZON A CORAZON	
<i>Ciudades aún no evangelizadas</i>	3
EVANGELISMO	
<i>Para sembrar mejor la semilla del Evan- gelio</i>	6
<i>¿Está en crisis la predicación?</i>	8
<i>Fallecimiento del Dr. Leroy Edwin Froom</i>	11
ARTICULOS GENERALES	
<i>La Palabra de Dios</i>	12
<i>El gran enemigo revelado en el Apoca- lipsis</i>	15
EL PASTOR	
<i>¿Es usted un predicador aficionado o profesional?</i>	18
<i>¿Una o dos cosechas?</i>	20
PREGUNTAS SOBRE DOCTRINAS	
<i>Diversos conceptos sobre el milenio</i>	21



Ciudades aún no Evangelizadas

NUESTRO avión hoy cambió su itine-
rario. Deberíamos estar ahora asistien-
do a una reunión de obreros con el pas-
tor Dower. Pero por razones especiales el
avión se detuvo en una pequeña ciudad
donde sólo debería hacer una escala téc-
nica por algunos minutos.

No es una población muy grande, tal
vez tenga solamente unos diez mil habi-
tantes, pero hay un excelente hotel, bue-
nos edificios, una hermosa plaza adorna-
da con una fuente iluminada con luces
de colores, y una hermosa iglesia. Hacie-
ndo un pequeño recorrido por la población
entramos en la catedral, vimos a un sacer-
dote tocando el órgano mientras los ado-
radores llegaban para el servicio religio-
so; a otros sentados en los bares, y a
mucha gente yendo y viniendo por las
calles.

Aunque esta población está fuera del
territorio de nuestra división es un sím-
bolo de millares de otras donde aún el
mensaje no ha entrado. La Iglesia Ad-
ventista no está representada aquí siquie-
ra por un solo converso. Es éste otro de
los desafíos a la tarea de la evangeliza-
ción.

Los estudios estadísticos realizados con
respecto a la planificación para la déca-
da han puesto al descubierto algunos he-
chos sorprendentes: por ejemplo, en la
Unión Austral quedan más de trescientas
poblaciones con más de cien habitantes
donde aún la luz del mensaje no se ha
encendido. En el Brasil quedan 187 ciu-
dades de más de diez mil habitantes
donde no hay un solo adventista. Sólo
en el estado de Minas Gerais hay cua-
renta y tres de ellas, las que representan
un poderoso desafío para la iglesia.

¿Cómo lograremos entrar en todas estas
ciudades con la verdad? En la primera
unión mencionada, un equipo de evange-
lización permanente conduciendo dos cam-
pañas largas por año, necesitaría ciento
cincuenta años para alcanzarlas a to-
das. . . indudablemente la evangelización
pública es un método maravilloso pero
no es la solución total para este proble-

CORREO ARGENTINO Florida (B) y Central (B)	FRANQUEO A PAGAR Cuenia Nº 199
	TARIFA REDUCIDA Concesión Nº 4.706

ma. ¿Cuál es entonces? Tal vez el libro de los Hechos nos da una clave que podría orientarnos: "Y todos fueron esparcidos por las tierras de Judea y de Samaria salvo los apóstoles"; "pero los que fueron esparcidos iban por todas partes anunciando el evangelio" (Hech. 8: 1, 4). Más tarde los apóstoles llegaron con la verdad a lugares más distantes: Tomás, a la India; Matías, a Etiopía; Simón el Celote, a Asia Menor y Judas Tadeo, a Persia. Como resultado de esa dispersión el Evangelio llegó a cubrir el mundo conocido hasta tal punto que en el año 300 había, según Philip Schaff, diez millones de cristianos en el Imperio Romano. (*)

Al repasar el tema en los escritos de Elena G. de White nos sorprendió ver cuánto habla ella de la necesidad de establecer la obra en ciudades nuevas partiendo de una sencilla célula: una familia o un individuo con verdadero espíritu misionero, que hagan obra de pioneros a través de un centro de predicación, una escuela sabática filial o mediante el impacto evangelizador del testimonio y del ejemplo que contagia.

Veamos algunos hechos destacados que surgen como conclusión de ese análisis.

1. En el capítulo titulado "Movimiento de expansión de la iglesia" del libro *Servicio Cristiano*, págs. 222-231, se presenta ese traslado de familias a regiones aún vírgenes para la verdad como un sistema clave en el proceso de expansión.

2. En esas páginas, la mensajera del Señor comenta un fenómeno al que denomina "hacinamiento en las iglesias" (pág. 229), y lo compara con los árboles o plantas que crecen demasiado amontonadas y que por ello no prosperan. Los cristianos "hacinados", tal vez raquíticos en algunos casos, a pesar de tener extraordinaria capacidad, se apoyan simplemente en los demás. Hay quienes podrían estar ganando almas a través del uso de sus talentos, pero que sólo llenan iglesias. Si salieran a regiones nuevas y allí dieran testimonio, la iglesia y ellos mismos prosperarían muchísimo. "Trasplantados, tendrían lugar donde crecer fuertes y vigorosos" (pág. 229).

3. Estos lugares difíciles donde "las condiciones son tan desfavorables y desalentadoras que muchos obreros se niegan a ir allí" podrían ser totalmente transformados a través de un trabajo sistemático y perseverante de familias inflamadas de celo y consagración (pág. 230).

4. No se necesita un tipo especial de gente para hacer este trabajo: "Vayan a ocupar regiones no evangelizadas, buenos

agricultores, hombres de finanzas, arquitectos, y personas aptas en las diversas artes y oficios, para mejorar las condiciones de aquellas tierras, implantar industrias, prepararse humildes viviendas para sí mismos, y ayudar a sus vecinos" (págs. 227, 228). No hay por lo tanto limitaciones en lo que a la capacidad respecta. El requisito indispensable no es la cultura ni la posición social sino una actitud positivamente misionera.

Valdría la pena comentar brevemente algunos de los puntos mencionados. El hacinamiento en ciertas iglesias es un hecho indiscutible. Las razones para ello son básicamente dos: la falta de templos y el interés de fomentar las grandes congregaciones. Una ligera revisión de las estadísticas de la División Sudamericana nos muestra que si bien entre 1961 y 1972 se bautizaron 225.972 almas, se agregaron templos o casas de culto equivalentes a 128.929 asientos. Nos quedó por lo tanto un déficit de 97.043 lugares, déficit que fomenta el hacinamiento. La diferencia entre bautizados y la ganancia neta se debe mayormente a la carencia de locales o a locales demasiado llenos. El que ha sido bautizado y no tiene donde reunirse o lo hace en un templo incómodo, tal vez asistirá esporádicamente a los cultos o simplemente no asistirá, tornándose en candidato a la apostasía. Recordemos que si bien es sabio tener iglesias grandes en las ciudades más importantes, más sabio aún es la construcción de capillas menores en zonas periféricas o en barrios populosos.

Otra tendencia perfectamente explicable y tan antigua como la iglesia misma es la de concentrar grandes grupos de creyentes alrededor de nuestras instituciones, tales como los colegios, sanatorios y casas editoras. Battle Creek llegó a ser tristemente célebre por esta razón, al punto que decenas de páginas de los *Testimonios* y otros libros, presentan los más fervorosos llamados a obreros y laicos a salir de allí y establecerse en otras zonas para poder irradiar la luz. Los incendios que ocurrieron en Battle Creek fueron calificados por Elena G. de White como señal del desagrado de Dios por tal concentración, que era contraria a las indicaciones expresas del Cielo. Al revisar el *Index*, bajo el título "Iglesia de Battle Creek" encontramos las más severas advertencias jamás dadas por la Hna. White a una iglesia. ¿Por qué? Porque la concentración trae problemas muy serios.

¿Qué diríamos de algunas de nuestras instituciones hoy que tal vez llegan a ser una copia de Battle Creek? Hay allí ta-

lentos inactivos de cuyo uso serán responsables sus poseedores en el día final. Los cultos realizados en dos turnos el sábado por la mañana con iglesias repletas de predicadores y posibles predicadores capacitados, que solamente oyen el mensaje, pero que podrían estar impartiendo a los necesitados, no es una situación ideal. A los tales van dirigidos también los mensajes de invitación a mudarse a otros lugares y dedicar sus talentos a la obra de dar testimonio por la verdad.

Las concentraciones además impiden el crecimiento numérico de los creyentes. Tomemos, por ejemplo, la situación que impera en una ciudad sudamericana que conocemos muy bien, y donde viven aproximadamente ochocientos mil habitantes. Tenemos allí un solo templo con capacidad para seiscientas personas. Un hermano que venga desde cualquiera de los barrios donde residen muchos de los miembros, deberá viajar en ómnibus repletos entre media hora y cuarenta y cinco minutos, en momentos cuando el grueso de la población se moviliza. Hemos estado bautizando un promedio de 75 nuevos hermanos por año en los últimos veinte años, y el templo central, que ya ha sido ampliado dos veces, sigue siendo el único de la ciudad.

¿Qué pasaría si se abrieran nuevos frentes en zonas populosas, se organizaran allí nuevas congregaciones y se lograra el establecimiento de hermanos misioneros como puntales de esas nuevas congregaciones? ¿Qué pasaría si algunos hermanos de las grandes iglesias de Río de Janeiro, de Buenos Aires, o de ciudades menores, decidieran salir de esas ciudades y establecerse en localidades que están aún oscuras? ¿Cuántas luces nuevas se encenderían y qué expansión experimentaría el mensaje y la iglesia! Las iglesias en las que hay hacinamiento quedarían con espacio para albergar a los nuevos creyentes, entre tanto que un decidido esfuerzo de quienes se han constituido en pioneros y el apoyo de las organizaciones superiores daría como fruto el surgimiento de una nueva congregación y la construcción de una nueva y representativa capilla, la que a su vez se transformaría pronto en madre de otras congregaciones. Sería esto una reacción en cadena. ¿Quiénes podrían hacer este trabajo? Cualquier hermano con trabajo independiente que podría sin mayores riesgos trasladarse a un lugar nuevo. Algunos campos podrían entrar oficialmente en un plan tal con algún tipo de compensación económica destinada a aquellos ele-

mentos probados que vayan a esos lugares movidos por un genuino espíritu misionero y no de aventura.

Pedro escribió su primera carta a los "expatriados de la dispersión" (1 Ped. 1: 1) a quienes llama santos y amados de Dios. Ellos eran los que habían dejado Jerusalén debido a la persecución y ahora eran una levadura en lugares distantes del Asia, el Africa y Europa. Dios había obrado a través de ellos. Un plan organizado de evangelización es una excelente ayuda en la predicación, pero creemos que es sólo una muleta cuando falta el testimonio constante, ferviente y vivo de la iglesia. Ni Cristo ni la iglesia apostólica tenían planes tan bien trazados y tan perfectos como los nuestros. Pero su avance fue más arrollador que el nuestro porque tenían un pueblo que en su gran mayoría estaba exento de profesionalismo, y que había sido impresionado por el Espíritu Santo acerca de la urgencia y del privilegio que significa predicar las buenas nuevas del reino. Hablando del cristianismo apostólico, Philip Schaff afirma: "Cada cristiano contaba a su vecino, el obrero a su colega, el esclavo a otro esclavo, el siervo a su patrón, la historia de su conversión así como un marinero cuenta la historia de su rescate de un naufragio" (*History of the Church*, tomo 1, pág. 21).

Jesús dijo a sus discípulos: Vosotros "seréis esparcidos" por mi nombre (Juan 16: 32). Ese era el plan de Dios y lo sigue siendo ahora. No vamos a esperar los momentos difíciles, vamos a entrar hoy en áreas nuevas a través del sencillo recurso de la dispersión de miembros fieles y bien instruidos. Ayudaremos a terminar con el "hacinamiento" de nuestras iglesias a la par que fortaleceremos a aquellos hermanos como fortalecemos un árbol al raleare el bosque.

Permitásenos parafrasear el pensamiento de Isaías 54: 2, 3 y presentarlo así:

"Ensancha la influencia de tu iglesia, y tus planes misioneros sean ampliados. No pienses en pequeñeces, extiéndete más y afirma lo que ya has logrado.

"Porque crecerás a la mano derecha y a la mano izquierda, y entrarás en nuevos campos y conquistarás para Cristo las ciudades hoy sumidas en pecado".—*Rubén Pereyra*.

(*) Al finalizar el siglo III y a comienzos del IV, había en el Imperio Romano alrededor de 10.000.000 de cristianos. Crisóstomo decía que la mitad de la población de Antioquía, estimada en 200.000 personas, era cristiana en sus días (año 300). (Véase la obra de Philip Schaff, *History of the Church*, tomo 1, págs. 22, 23).



Para Sembrar Mejor la Semilla del Evangelio

VICENTE Q. TIGNO (H)

Pastor en la Asociación Sur de California

LA TAREA de sembrar no es insignificante. El sembrador debe hacer frente no sólo a los elementos, sino también a toda clase de factores previsibles e imprevisibles. Cuando el Salvador describió la obra del Evangelio comparándola con la siembra (Mat. 13: 3-8), estaba presentando una advertencia y al mismo tiempo un desafío a los pastores de todas las épocas para que comprendieran que su tarea no es un picnic de fin de semana.

Cualquiera que se imagina que el papel del pastor consiste en sentarse sobre un trono de gloria y ser el centro de todas las miradas, seguramente es un soñador. Es verdad que habrá tronos y coronas (Apoc. 5: 10), pero serán desempaquetados después de la cosecha. Mientras tanto al pastor le esperan solamente el yugo y el arado (Mat. 11: 29; Luc. 9: 62). Y el verdadero sembrador se esforzará y trabajará duramente. Inclinado sobre el surco, su espalda sufrirá el azote de la lluvia, y su piel se abrasará bajo los rayos del sol.

¿ESTAR EN EL TRABAJO O TRABAJAR?

En cierta empresa se iba a dar un premio a uno de los empleados porque era el único que jamás se había tomado un breve descanso para beber café. Cuando le preguntaron cuál era el secreto de su "excepcional hazaña", respondió ingenuamente: "Nunca tomo ese descanso para beber café, porque el café me mantiene despierto". Este relato nos enseña que se puede estar en el trabajo sin estar trabajando en realidad. La prueba de que un obrero ha trabajado a conciencia no es su tarjeta de asistencia ni su informe de trabajo. Es más bien el fruto, el resultado final de su labor. Ese producto final revela si el pastor ha trabajado duramente o si a duras penas lo ha hecho.

LA CIZAÑA DEL ENEMIGO

Para ser justos con el ministerio, debemos reconocer que su obra se ve estorbada por la "cizaña" (Mat. 13: 25), conocida generalmente con el nombre de asechanzas o riesgos de la profesión. El pastor está expuesto diariamente a presiones encubiertas y también manifiestas. El contacto diario con las angustias y los altibajos de los problemas humanos ejerce un efecto negativo sobre la mente y el sistema nervioso. Al fin y al cabo el pastor es también un ser humano.

En cada momento el ministro tiene la obligación de "estar quieto" (Sal. 46: 10), de examinar con calma el campo de la cosecha, y de estar atento a las diversas clases de cizaña que puede estar sembrando el enemigo. Algunas de ellas son:

a. *La medida de la popularidad.* Existe el peligro de que el ministro evalúe su actuación teniendo en cuenta su grado de popularidad. Existe, hoy también, la misma tentación que hubo en los días de Apolos, Pedro y Pablo (1 Cor. 1: 11, 12). El ministerio de Elias es un buen ejemplo que ilustra la gravedad de este peligro. Al comienzo se hallaba en la cumbre de la actuación física y emocional, saboreando el dulce néctar de la victoria. Momentáneamente tenía de su parte a la multitud que aullaba: "¡Jehová es el Dios, Jehová es el Dios!" (1 Rey. 18: 39). La manifestación patente del poder y de la gloria de Dios en su favor, hizo que el espíritu de Elias se remontara en una nube eufórica de diáfano éxtasis religioso. Pero luego, cuando el peso de la realidad humana comenzó a oprimir su alma, el pobre predicador se fue empequeñeciendo bajo la embestida desanimadora del temor, el cinismo y el ridículo de su ego desinflado (cap. 19).

El pastor debe recordar constantemente que, así como en la parábola del

sembrador había diferentes clases de suelo, y que cada una de ellas produjo resultados diferentes, así también las circunstancias frecuentemente son variables, y las reacciones de la gente a menudo imprevisibles. El aplauso del público es un medio demasiado inestable para evaluar la actuación propia. Los "hosanas" de hoy pueden ser nada más que el preludio del "¡crucifícale!" de mañana.

b. *La búsqueda de las condiciones ideales.* Los pastores, del mismo modo que las demás personas, ceden de vez en cuando a cierto tipo de ilusiones. Se dicen: "Si tan sólo tuviera un presupuesto más amplio, una congregación más adinerada, un edificio ultramoderno, si estuviera bien relacionado, poseyera facilidad de palabra y una personalidad brillante, podría aparecer en primera plana y llevar a cabo cosas maravillosas". Pero la fría realidad lo arranca de su ensueño y le hace comprender que no es más que una hierba común "que hoy es, y mañana se echa en el horno" (Mat. 6: 30).

Una vez más la parábola enseña que no hay circunstancias ideales, y que "el que al viento observa, no sembrará" (Ecl. 11: 4). El sembrador debe predicar "la palabra. . . a tiempo y fuera de tiempo" (2 Tim. 4: 2).

c. *La destrucción que sobreviene a mediodía.* El mediodía es símbolo de buen éxito. Es al mediodía cuando el sol llega a su apogeo y emite sus rayos más brillantes. "Fulano ha llegado al cenit", es una expresión común. En el ambiente adventista se dice que ha llegado al "tope", al punto donde ha alcanzado el grado máximo de jerarquía y remuneración que puede alcanzar un pastor.

La situación es excelente, excepto cuando el mediodía se transforma en una oportunidad de destrucción (Sal. 91: 6). La destrucción sobreviene cuando el ministro se deja avasallar por la apatía mental y espiritual. Este es el momento crítico cuando el proceso del crecimiento va declinando hasta detenerse. En otras palabras, el ministro ya no es más un luchador afanoso. Ahora sigue marchando por la fuerza de la inercia, sus sermones son áridas repeticiones, la atmósfera de la iglesia se torna pesada debido a la complacencia espiritual, la trompeta ha perdido su sonido certero y el pobre hombre tambalea en medio "de todo viento de doctrina" (Efe. 4: 14).

Pluguiera a Dios que cada pastor adventista estuviera hecho de la misma pasta

que Moisés, aquel gran predicador, quien aun en el atardecer de su vida "no perdió su vigor" ni "sus ojos nunca se oscurecieron" (Deut. 34: 7). Por la gracia de su Señor, no permitió que la "mortandad que en medio del día" destruye diezmará su estatura física y espiritual.

d. *La impaciencia de la inexperiencia.* Esto se aplica específicamente a los pastores jóvenes y recién iniciados. La juventud se impacienta por el mañana. Los planes de acción son para ella meras "espinas en la carne". Por lo general, las juntas están formadas por un puñado de "bolas de naftalina" reumáticas cuyas prolongadas deliberaciones demoran el avance hacia el progreso. Así como los siervos de la parábola, los jóvenes desean arrancar la cizaña inmediatamente (Mat. 13: 27, 28).

Bien dirigida y comprendida, esta inquietada energía juvenil alumbrará al mundo y dará impulso a la maquinaria del progreso.

LA BUENA TIERRA

Es grato comprobar que la parábola del sembrador no acaba con el terreno lleno de espinos, y que la parábola del trigo y de la cizaña no termina en ésta. Por cada terreno "junto al camino", o pedregoso, o lleno de espinos hay una "buena tierra" que lleva "fruto ciento por uno". En realidad, *la buena simiente jamás se desperdicia.* En el tiempo de la siega producirá abundante "trigo".

Sin embargo, habrá oportunidades cuando el cielo se oscurecerá, destellarán los relámpagos, bramarán los truenos y el ministro bajará su cabeza acosado por un desánimo pasajero. Habrá ocasiones cuando se sentirá tentado a dudar de que su obra sea digna de todo el empeño que pone en ella. Habrá momentos cuando el bullicio de los "rebeldes" y de la "multitud mixta" lo incitarán a golpear la roca en un arrebato de ira y de frustración. Habrá épocas cuando llegará al punto de querer arrancar la "cizaña" abruptamente.

Pero cuando levante nuevamente la cabeza y eche al olvido la oscuridad que lo rodeaba, sus ojos se dilatarán, maravillados y asombrados, cuando vea delante de sí una áurea pradera de espigas ondulantes listas para la cosecha.

Finalmente recordará con santo gozo que Pablo plantó, "Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios" (1 Cor. 3: 6).=

¿Está en Crisis la Predicación?

ARTURO N. PATRICK

Pastor de la Asociación del Gran Sidney, Australia



LA PREDICACION está en crisis, en una grave crisis.

Stuart McWilliam, dirigiéndose a los alumnos de varias escuelas de teología escocesas en la presentación de las disertaciones Warrack de 1968-1969, reconoció que “en estos tiempos se observan un recelo generalizado hacia la predicación, una puesta en duda de su valor, y una pérdida de confianza en su poder”.⁽¹⁾

Recelo. Duda de su valor. Confianza decreciente en su eficacia. La predicación hace frente a estos tres hermanos, a quienes sigue en su lucha contra ella una hermana mayor: la indiferencia.

En 1958, el 49% de los habitantes de Estados Unidos asistía regularmente cada semana a algún lugar de culto. En 1970 la asistencia bajó a un 42%. Pero cuando la organización de estadísticas Gallup tanteó en 1971 los hábitos de un grupo representativo integrado por 7.543 adultos, comprobó que solamente el 40% concurría a la iglesia.⁽²⁾ Si esta tendencia hacia la deserción continúa durante los próximos veinte años, la predicación será suprimida o, de otro modo, el predicador se verá perseguido por el eco solitario de su voz que le será devuelta por los bancos vacíos.

Sin embargo, mucho antes de nuestra época hubo quienes se lamentaron debido a la apatía manifestada por el hombre con respecto a la predicación. Edna St. Vincent Millay, nacida en 1892, se refirió a la predicación en términos vigorosos, en términos que parecen tornarse cada vez más categóricos a medida que pasa el tiempo:

“El hombre de Dios se alza ante la muchedumbre;

su voz melosa. su mirada indiferente
presentan monótonas el Evangelio
humilde a los orgullosos.

Pero nadie atiende. Todas tus palabras
son para nosotros menos que el viento
que pasa,

oh, tú, muerto para salvar”.⁽³⁾

¿Por qué la predicación está pasando por una crisis tan seria? El número de expertos que pregonan su diagnóstico no ha disminuido.

El hombre contemporáneo está tan saturado de las bagatelas transitorias que ha elaborado su tecnología, que no puede alzar la vista al cielo para reconocer a su Creador omnipotente, quien “dijo, y fue hecho”.⁽⁴⁾ Eric Mascall describe la miopía humana con las siguientes palabras:

“La tecnología científica, mediante el imperio arrollador que ejerce sobre la vida actual, ha creado un clima psicológico en el cual ya no resulta natural que la gente preste atención a aquellos aspectos de la vida que identifican al hombre como criatura de Dios. Se ha amoldado a nuestra mente para que considere al mundo como materia prima destinada a ser manipulada por el hombre, y no para que lo contemple en actitud de admiración”.⁽⁵⁾

“El liberalismo, y no la tecnología, es el culpable”, declaran otros. “No —vocifera otro grupo—, la neoortodoxia es lo que ha viciado a la predicación socavando de un modo aún más sutil la autoridad de las Escrituras”.

El hombre de la calle asegura que en esta época de conocimiento desbordante no queda sitio para el monólogo de la predicación. Su clamor es: “¡Que la pantalla sustituya al púlpito, el diálogo y el debate a la predicación, y la silla del consejero o el sofá del psicólogo al banco de la iglesia!” Y los investigadores lo apoyan con sus doctas opiniones, haciendo notar que los estudios objetivos revelan que la predicación es muy inferior a otras técnicas de instrucción:

“Otros que también denigran a la predicación son los psicólogos, quienes presentan evidencias convincentes de que la co-



municación entre el predicador y el auditorio es la forma de aprendizaje menos efectiva. Nos aseguran que una mesa redonda, o material audiovisual, o películas cinematográficas son mejores métodos de enseñanza".(6)

¿O no será que la amenaza de muerte que pende sobre la predicación se debe al creciente interés que el hombre está depositando en su persona? Si el hombre niega la realidad de una creación especial, desacredita lo sobrenatural, ensalza las innovaciones y menosprecia las tradiciones del mensaje cristiano, la predicación despertará escasa atracción en él. El hombre que se halla tras el púlpito podrá ser el más indicado. Hasta podrá tratarse de un experto. Pero si su teología en realidad no es más que antropología, y su escatología es sólo una descripción verbal de los logros de la Asociación Mundial para el Mejoramiento de los Gobiernos, entonces, ¿para qué molestarse en prestarle atención?(7)

Los adventistas admiten que la predicación está corriendo peligro. Pero se sienten llamados a proclamar una advertencia solemne contra las ideas optimistas que suponen la perfectibilidad del género humano mediante una evolución efectuada por el hombre mismo. Creen de veras que su singular comisión está retratada en el ángel visto por Juan "en medio del cielo. . . que tenía el evangelio eterno para *predicarlo*".(8) Más aún, están convencidos de que el desenlace exige un "testimonio a todas las naciones" por medio de un Evangelio "*predicado. . . en todo el mundo*".(9)

DESCUBRIMIENTOS DE UNA ENCUESTA

Durante 1971, 105 personas respondieron a una Encuesta sobre los Métodos Empleados para Asegurar y Mantener un Auditorio en la Actividad Evangelizadora de los Adventistas del Séptimo Día. Esas respuestas provinieron de los directores de la Asociación Ministerial de asociaciones locales, uniones y de la Asociación General; de los hombres que están en constante contacto con las masas, tales como los oradores de los programas Fe para Hoy, Escrito Está, La Voz de la Profecía; y de los evangelistas de vanguardia diseminados por todos los Estados Unidos y Australia.

La Sección Sexta de mi cuestionario pedía información acerca de los métodos que "mejor contribuyen a retener un auditorio" durante un ciclo de evangelización. Resultó notable comprobar que los evangelistas consultados señalaron la cláu-

sula "predicación bíblica, cristocéntrica" como primera en importancia.

El evangelista adventista no niega que para transmitir la verdad debe emplearse todo método eficaz. Según lo reveló la encuesta, hay muchas técnicas que atraen al auditorio y que ayudan a consolidarlo. Al pasar a las técnicas más aplicables para conservar al auditorio, los evangelistas indicaron que es esencial tener un programa cuidadosamente planeado para mantener el interés de los adventistas. Se mencionaron numerosas ideas. Pero dos de ellas excedieron en importancia a todas las demás en lo que atañe a la conservación de la asistencia: "el programa de visitación" y la "predicación bíblica, cristocéntrica".(10)

Los *motivos* y los *métodos* para realizar una visitación efectiva bien pueden servir de base para otra exposición como la presente, si se tiene en cuenta que el 82% de las respuestas señaló a la visitación como uno de los dos métodos más importantes para mantener el interés del público. Pero en este momento estamos interesados en el papel que desempeña la predicación dentro de ese panorama de las técnicas que mantienen la asistencia del público. El 84% de los evangelistas consultados consideraron a la predicación (juntamente con la visitación) como una de las dos opciones principales.

Resumiendo todo lo anterior, podemos decir que, aunque la predicación se halla en crisis debido a numerosos motivos, sigue siendo nuestra comisión y el medio único y más efectivo con que contamos para conservar la asistencia en las reuniones de evangelización. Además, la predicación que logra mantener ese auditorio es muy posible que estimule también la asistencia a la iglesia.

Aquí tenemos una idea clara del punto sobre el cual debemos poner el énfasis en nuestra obra de evangelización. Las instrucciones son: Emplear todo método válido, pero, *por sobre todas las cosas, visitar y predicar*.

PREDICACION EFECTIVA

Probablemente sea más fácil descubrir el "papel" de la predicación que los métodos que hacen de ella una labor efectiva. Presentamos estas breves sugerencias, creyendo que merecen se les preste atención.

1. Para ser efectiva, la predicación debe ser *bíblica*. El predicador necesita hacer acopio de toda información, por todos los medios posibles que estén a su alcance, para poder llegar a una compren-

sión plena de la Palabra de Dios. Una vez que ha resuelto los interrogantes de la introducción bíblica, ha probado el significado de los textos con las herramientas de la exégesis, y los ha examinado a la luz de la misión y de la historia eclesiásticas, estará preparado para relacionar esa verdad con el mensaje total de la Escritura. Luego, cuando toda esa investigación queda condensada en su mente en la forma de una verdad diáfana y apremiante, y convertida en una experiencia personal, estará preparado, por fin, para ser instrumento del Espíritu y exponer esa verdad con sencillez y fervor ante sus oyentes.

Es muy fácil dejar que las herramientas de la investigación bíblica se herrumbren. Los conocimientos de hebreo que obtuve en el Colegio de Avondale con mucha frecuencia quedaron relegados al olvido ante la enorme actividad que me exigió la obra pastoral y evangélica en los doce años siguientes. En el Seminario Teológico de la Universidad Andrews, guiado por la enseñanza inspiradora de quien en vida fuera el Dr. Alger F. Johns, me propuse no predicar jamás basado en un pasaje del Antiguo Testamento sin haberme esforzado antes por comprender las palabras con que el Señor vio conveniente que se registrara inicialmente su verdad.

Sin embargo, toda esta investigación bíblica tan minuciosa no es más que —por comparación— la estructura del transatlántico que se encuentra bajo la línea de flotación. Ella es la que da estabilidad y señala el rumbo. Pero no se la ve. Una catástrofe espera al pastor que trata de sacar a relucir su talento, en lugar de señalar con humildad a Aquel que es poderoso para salvar.

2. Para ser efectiva, la predicación debe ser *crisotómica*. "En toda página, sea de historia, preceptos o profecía, las Escrituras del Antiguo Testamento irradian la gloria del Hijo de Dios".⁽¹¹⁾ Ese esplendor obtiene explicación aún más plena en el Nuevo Testamento. Y la razón por la cual existen los adventistas del séptimo día es para enfocar el mensaje total de la Biblia sobre ese Dios que en la actualidad está haciendo que su santuario "surja victorioso"⁽¹²⁾ por medio de Cristo. Estamos convencidos de que la obra presente de Jesús es una "gran verdad", y que "cuando se vea y comprenda esa gran verdad, los que la sostienen trabajarán en armonía con Cristo para preparar un pueblo que subsista en el gran día de Dios, y sus esfuerzos tendrán éxito".⁽¹³⁾ El contenido de estas palabras implica la promesa de que los

días de predicación más gloriosos están aún por delante para el movimiento adventista, conforme éste vaya acabando su proclamación en todo el mundo.

3. Para ser efectiva, la predicación debe ser *contemporánea*. Debe proporcionar una respuesta actual que enfoque las trascendentes preguntas, las incertidumbres angustiantes, las rebeliones desafiantes, las dudas perturbadoras y las necesidades personales del hombre, y que responda al contexto de éste. El predicador debe colocarse en el molde de pensamiento de sus oyentes, y estar familiarizado por experiencia personal, con las influencias dominantes que afectan sus vidas.

Generalmente la predicación no va dirigida a cierto grupo selecto de la población, sino a todos los sectores de la sociedad. En consecuencia, debe satisfacer las necesidades de toda clase de gente. Una manera de determinarlas es estudiando cuidadosamente los principales medios de difusión que logran asegurar el interés del público. Pero, por supuesto, esto *no* significa que debamos seguir sus mismos métodos a fin de conquistar un auditorio.

Hace algún tiempo examiné el contenido de un ejemplar de cada una de las siguientes publicaciones: *Reader's Digest*, *Newsweek*, *Life* y *Time*. Descubrí que en estos medios de información se daba énfasis a más de setenta temas diferentes. Algunos se referían a las principales inquietudes humanas: los hijos, la familia, el matrimonio, la seguridad, la felicidad. Otros, eran asuntos que excitan la imaginación del hombre, tales como el drama y el espacio. Todos tienen cierta relación con la presente generación, y la Palabra de Dios se refiere a todos ellos en algún sentido.

Si el predicador ha de ser actual, deberá saber qué se está diciendo dentro de las torres de marfil —las instituciones educativas— y cómo se están transmitiendo esas conclusiones por las ondas del éter, mediante la literatura y el arte al ciudadano común.

Para estar actualizado, el predicador debe ser un conocedor experto y santificado de la conducta humana. ¿De qué otro modo logrará someterse inteligentemente a la dirección del Espíritu para poder hacer de catalizador y producir un cambio en la naturaleza humana? La visitación constante lo capacita para amoldar su predicación no sólo a las necesidades de la humanidad en general, sino a las de las personas que tiene delante de sí.

Esta palabra suya, pronunciada desde el púlpito, jamás desconcertará al oyente. Será en cambio, tan específica, estará tan conectada con la satisfacción de necesidades reales, que se ajustará al oyente individual como un traje hecho a su medida. El predicador recordará constantemente cuáles son las verdaderas condiciones en que viven los que están sentados frente a él. Mientras habla, se proyectarán en su mente, como en una pantalla, las esperanzas, los temores, las tentaciones de éste y de aquel oyente. Por esta razón su mensaje es personal. No es un monólogo, en el que uno se dirige a muchos, sino un diálogo, en el que uno se dirige a otro.

Hemos tratado de demostrar que la predicación efectiva se origina en un conocimiento cabal y experimental de la Escritura y de Cristo, además de la comprensión de los hombres a quienes el Señor vino a salvar. Una predicación tal, movida por el Espíritu Santo, conservará al auditorio, tanto en las reuniones de evangelización como en la iglesia. El hombre que no tiene sosiego prestará atención a aquel que sabe cuál es el lugar que ocupa en el plan de Dios, y que jun-

tamente con Richard Baxter (1615-1691) puede decir:

“Predico como si cada vez fuera la última, como si fuera un moribundo que se dirige a otros tales”.=

(1) Stuart W. McWilliam, *Called to Preach: The Warrack Lectures* 1968-69. The Saint Andrew Press, Edimburgo, 1969, pág. 7. (2) *Facts on File*, 1972 pág. 44. (3) Edna St. Vincent Millary, *Masterpieces of Religious Verse*, editado por James Dalton Morrison, Harper and Brothers, Nueva York, 1948, pág. 168. (4) Sal 33: 9. (5) Eric Mascall, “The Scientific Outlook and the Christian Message”, *The Evolving World and Theology, Concilium: Theology in An Age of Renewal*, tomo 26, Paulist Press, Nueva York, 1967, pág. 125. (6) William D. Thompson, *A Listener's Guide to Preaching*, Abingdon Press, Nashville, Tenn., 1966, pág. 16. (7) “Hoy día los predicadores están amenazados por un sentimiento de falta de autoridad”, según David Waite Yohn, *The Contemporary Preacher and His Task*, Eerdmans, Gran Rapids, Michigan, 1969, pág. 105. Para un análisis exhaustivo de la predicación y sus problemas en todo el continente, véase Helmut Thielicke, *The Trouble With the Church*, editado por John W. Doberstein, Harper and Row, 1965, Nueva York. (8) Apoc. 14: 6. (9) Mat. 24: 14. (10) Los resultados de la encuesta se comentan detalladamente en “A Survey of Methods Used to Secure and Maintain an Audience in Seventh-day Adventist Evangelism”, de Arthur N. Packrick, tesis para el Master of Divinity, no publicada, Universidad Andrews, 1972. (11) Elena G. de White, *El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 182. (12) Dan. 8: 14, *The New English Bible*. (13) Elena G. de White, *Joyas de los Testimonios*, tomo 2, págs. 219, 220.



Fallecimiento

del Dr. LEROY EDWIN FROOM

LAS filas del ministerio adventista han perdido a uno de sus representantes más destacados, el pastor Dr. Leroy Edwin Froom, que falleció el 20 de febrero de este año en su país natal, Estados Unidos. Tenía 84 años de edad, y tres años antes había publicado su último libro, titulado *Movement of Destiny*. En esta obra, fruto de cuarenta años de investigación, el pas-

tor Froom presenta un estudio concienzudo del movimiento adventista, la forma en que Dios ha estado guiándolo y las razones que fundamentan el triunfo final del pueblo remanente. Además, escribió miles de páginas y, como nuestros lectores recordarán, produjo dos obras eruditas de gran importancia en el campo de la teología histórica: *The Prophetic Faith of Our Fathers*, en cuatro tomos, y *The Conditionalist Faith of Our Fathers*, en dos tomos. También escribió un libro de carácter devocional sobre la obra del Espíritu Santo, titulado *The Coming of the Comforter*.

El pastor Froom no sólo fue un escritor e investigador de notable talento, sino también orador, profesor y consejero. Durante varios años actuó como profesor de teología histórica en nuestra Universidad de Andrews, y a través de la revista *The Ministry*, que fundó y dirigió durante veinte años, también contribuyó muchísimo a enriquecer la formación de nuestros pastores.

Los obreros de Sudamérica deseamos rendir un justo tributo a la memoria de este incansable obrero de Dios, a quien la iglesia entera será deudora hasta el fin del tiempo.=



La Palabra de Dios

W. E. READ

**“En el principio la Palabra existía y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios”
(Juan 1:1, Biblia de Jerusalén).**

ASI escribió el discípulo amado luego de haberse convencido de que Jesús de Nazaret era realmente el Mesías prometido a través de los antiguos profetas de las Sagradas Escrituras.

Durante muchos años ha sido común considerar que Juan obtuvo este concepto acerca de la Palabra (*Logos*, en griego), de Filón el Judío. Tal enseñanza se ha difundido en universidades y seminarios, y ha sido aceptada, casi sin discusión, alrededor del mundo.

En este artículo analizaremos los siguientes interrogantes:

1. ¿Obtuvo el apóstol esta convicción de las enseñanzas del notable escritor judío Filón?

2. ¿Disponemos de algún dato seguro concerniente a si Filón llegó siquiera a saber algo acerca de Jesús y sus apóstoles?

3. ¿Necesitó realmente Juan la enseñanza de Filón, o había en la herencia hebrea del apóstol algo que era mucho más digno de confianza?

En primer lugar, veamos lo que las Escrituras nos dicen acerca de la expresión “la palabra de Dios”.

El término, tal como lo entendemos en su significado más general, suele aplicarse a las Sagradas Escrituras. Y es correcto hacerlo. Pero en la Biblia la expresión “palabra de Dios” se aplica muy rara vez al Registro Sagrado como tal. El hecho es que dicho término posee varios matices en su significado, que se pueden advertir en diversos pasajes bíblicos.

La expresión mencionada se aplica al mensaje divino que Dios les dio a sus siervos los profetas: “Vino, pues, palabra de Jehová a mí, diciendo. . .” (Jer. 1:4; véase también Eze. 1:3, etc.).



También se aplica al mensaje del Evangelio de Jesús y de su resurrección, que fue predicado por los primitivos apóstoles.

Sólo rara vez se aplica al texto de las Escrituras: “Y llegados a Salamina, anunciaban la palabra de Dios en las sinagogas de los judíos” (Hech. 13:5). “Ellos. . . llegaron a Antioquía de Pisidia; y entraron en la sinagoga. . . Y después de la lectura de la ley y de los profetas. . .” (vers. 14, 15).

De estos pasajes es justo concluir que los mensajes recibidos en visión por los antiguos profetas, fueron posteriormente incorporados en el canon de las Sagradas Escrituras. Por lo tanto, este registro escrito constituye la palabra de Dios.

Debemos recordar, sin embargo, que lo que los apóstoles predicaron acerca de Jesús el Mesías estaba fundado definitivamente sobre este registro escrito. En consecuencia, debemos entender que tanto el Antiguo Testamento como el Nuevo, el cual abarca el registro escrito de los mensajes de Jesús y de sus apóstoles, constituyen la palabra de Dios.

Pero aún existe otro aspecto de vital importancia referente a esta expresión única que estamos analizando. Como ya lo mencionamos antes, el Espíritu Santo presenta el hecho verdadero de que la “palabra de Dios” también se centra en una Persona, el Señor Jesucristo. Juan no sólo expresa esto en su evangelio sino también en su epístola, donde hace re-

ferencia "al Verbo de vida" (1 Juan 1: 1), y en el Apocalipsis (cap. 19: 13). Puesto que tal es el caso, estamos aquí ante la doble aplicación de la frase "palabra de Dios".

Esto debe haber constituido una revelación conmovedora para el primitivo grupo de hombres a quienes Jesús llamó para que fueran sus colaboradores. Les llevó algún tiempo comprender que Jesús de Nazaret era verdaderamente el Mesías prometido. Y se necesitó la manifestación de su resurrección para que se convencieran de que él era la Palabra de Dios.

No obstante, eran "tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho" (Luc. 24: 25). Fue necesario todavía otra revelación del cielo —el bautismo del Espíritu Santo— para convencerlos más plenamente, y recién entonces los vemos ir con celo santo "por todas partes anunciando el evangelio" (Hech. 8: 4).

Pasemos ahora a examinar los tres interrogantes planteados.

1. *¿Obtuvo el apóstol su concepto acerca de la Palabra de las enseñanzas del destacado escritor judío Filón?*

Filón fue contemporáneo de Jesús y de los apóstoles. Este filósofo judío nació entre el 20 y el 10 AC, y murió alrededor del año 50 DC. Por lo tanto, su vida abarca un período mayor que el de la vida terrenal de Jesús y la de algunos de los apóstoles. Sin embargo, se debe tener en cuenta un factor de mucha importancia: las facilidades de comunicación que existían en esa época, especialmente en lo que atañe a la posibilidad de viajar y otros medios que facilitarían la difusión de noticias. Si bien Jerusalén no estaba muy distante de Alejandría, donde vivía Filón, en ese entonces el modo corriente de viajar era en camello, mula, asno o en una embarcación de vela. Este factor nos lleva a formular el segundo interrogante:

2. *¿Disponemos de algún dato seguro concerniente a si Filón llegó siquiera a saber algo acerca de Jesús y sus apóstoles?*

Veamos qué enseñó Filón. Aunque era judío, había sido grandemente influenciado por el gnosticismo griego. Creía en el Logos, la "Palabra", pero los que han estudiado cuidadosamente sus escritos nos aseguran que para Filón:

"La razón verdadera era el Logos. El no lo personificó, sino que aparentemente lo identificó como el Espíritu, el cual iba a ser inmanente en el Mesías, y haría de

éste el divino mensajero de Dios. Filón nunca vinculó los conceptos del Logos y el Mesías en una Persona divina, así como Juan tan abiertamente lo hizo (Juan 1: 1-3, 14)".(1)

"Aun cuando la doctrina platónica del valor supremo de lo espiritual ya había sido anticipada en Asia, y se había promulgado en Grecia, dicha doctrina era deficiente comparada con la verdad plena que encierran los dichos de Jesús".(2)

Filón practicaba un método peculiar de interpretación del Antiguo Testamento, destacándose también por sus especulaciones con respecto al mismo.(3)

Es evidente que Filón escribió acerca de la "Palabra" y también del "Mesías". De hecho, en algunos pasajes de sus escritos pareciera que iguala el Logos con el Mesías. Pero hay incertidumbre en cuanto a lo que quiso decir cuando escribió sobre estos temas. A veces se refiere al Logos como si mencionara la razón, y otras veces lo hace en forma muy definida como si pensara que se trata de una persona.

Pero aún así, y aunque Filón vivió en la misma época que Jesús y sus discípulos, existe el gran interrogante en cuanto a si llegó a tener jamás noticias de ellos. El traductor de sus obras al inglés escribe lo siguiente en la introducción al tomo primero:

"El curso de su vida abarca el de Jesucristo, y el de Juan el Bautista, y gran parte del de San Pablo. No existen indicios de que él haya conocido algo de la vida o la obra de estos personajes".(4)

Otro autor renombrado pone de manifiesto lo siguiente:

"A pesar de eso, Filón resalta como uno de los hitos en la historia de la religión. Su carrera está situada en los límites entre el mundo antiguo y el nuevo. Puesto que con toda probabilidad no nació antes del año 20 AC, y murió algún tiempo después del 41 DC, posiblemente alrededor de la quinta década de nuestra era, forzosamente fue contemporáneo de Jesús así como de Pablo. Estos hechos muestran por sí solos la importancia que él reviste para los estudiosos del cristianismo primitivo. Reflexionaremos brevemente sobre la naturaleza de esta significación.

"De más está decir que no existe rastro alguno que indique que Filón tuvo alguna relación de su parte con Jesús o su apóstol principal. No podemos decir si él llegó alguna vez a entrar en contacto con la fe cristiana".(5)

Esto nos está indicando que sea lo que haya querido decir Filón cuando escribió sobre el concepto relativo a la "palabra" —es decir, acerca del Logos como siendo el Mesías— probablemente no hizo referencia a Jesús de Nazaret. De donde se sigue que *si él nada sabía acerca de Jesús* y su grupo de apóstoles, es probable que ellos *tampoco hayan sabido nada acerca de Filón*.

3. *¿Necesitó realmente Juan la enseñanza de Filón, o poseía en su herencia hebrea algo que era mucho más valioso?*

Los hebreos no eran ignorantes en cuanto a su antigua literatura. Poseían los tárgumes, cuyo origen oral se remonta a la época de Esdras y Nehemías. Estos tárgumes están escritos en arameo, lenguaje afín al hebreo, y constituyen una especie de paráfrasis del Antiguo Testamento. Aunque son interpretaciones de éste, y no una traducción del mismo, nos presentan lo que el pueblo judío entendía que los profetas y otros tuvieron en mente en su interpretación de las antiguas Escrituras. Véanse en el recuadro que aparece en la página opuesta, algunos ejemplos que ilustran lo que estamos diciendo.

¿Acaso no están estos conceptos reflejados en el Nuevo Testamento, en pasajes tales como Juan 1: 1, 3; Romanos 11: 36; 1 Corintios 8: 6; Colosenses 1: 16; y Efesios 3: 9?

Tanto la creación como la obra de sustentarla están relacionadas. Los seres creados, si han de servir al propósito divino, deben ser sustentados y mantenidos juntos. Por esta razón leemos:

"Y todas las cosas en él [Cristo] subsisten" (Col. 1: 17).

No es de asombrar que en la introducción a su obra, J. W. Etheridge⁽⁶⁾ haya escrito lo siguiente respecto del término *Memra*, la Palabra:

"La frase en cuestión se usa sólo para expresar la presencia y el carácter de agente de una Persona real".⁽⁷⁾

"Este título se emplea en los tárgumes con un sentido tal de intimidad de relación concerniente al Todopoderoso, que en muchos casos se lo traduce como sinónimo del Nombre Divino mismo".⁽⁸⁾

"La manifestación visible de la presencia Divina, que en hebreo se conocía por el nombre de la Shekina, se identifica a menudo en los tárgumes con la frase *Memra*".⁽⁹⁾

"En el Nuevo Testamento, donde el término aparece junto con unos treinta aspectos de su significado, hay uno en el cual el *Lógos tou Theou* brilla resplandeciente como un título de Aquel que en el principio existía, que estaba con

Dios, que era Dios, y por quien todas las cosas fueron hechas; lo mismo ocurre en los tárgumes".⁽¹⁰⁾

De ahí que, repetimos, cuando los primeros discípulos quedaron satisfechos de que Jesús era el Mesías no tuvieron dificultad en aplicar lo que había sido enseñado años antes de su época, es decir, que el Mesías Jesús era realmente y en verdad la Palabra de Dios, por quien todas las cosas fueron creadas, y que él es nuestro Salvador. Qué mensaje conmovedor para proclamar al mundo.

A la luz de estos registros tan antiguos de la literatura hebrea, quizá podemos apreciar mejor las siguientes declaraciones del espíritu de profecía:

"Cristo el Verbo, el Unigénito de Dios, era uno con el Padre Eterno: uno en naturaleza, en carácter y en designios; era el único ser en todo el universo que podía entrar en todos los consejos y designios de Dios. . . y todo el cielo rendía homenaje tanto a Cristo como al Padre".⁽¹¹⁾

"Por medio de Cristo el Verbo, el Dios personal creó al hombre".⁽¹²⁾

"[Cristo] se revistió de humanidad para asombro de la hueste celestial, el Verbo eterno vino a este mundo como un niño impotente. . . 'Y aquel verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros' (Juan 1: 14)".⁽¹³⁾

"El Verbo existía como un ser divino, como el eterno Hijo de Dios, en unión y unidad con su Padre. Desde la eternidad era el Mediador del pacto. . . Antes de que fueran creados los hombres o los ángeles, el Verbo era con Dios y el Verbo era Dios. . . Cristo era esencialmente Dios y en el sentido más elevado. Era con Dios desde toda la eternidad, Dios sobre todo, bendito para siempre".⁽¹⁴⁾ = J

(1) SDA Bible Commentary, tomo 5, pág. 94.

(2) William Fairweather, *Jesus and the Greeks*, editado por T & T Clark, Edimburgo, 1924. (3) Alfred Edersheim, *Life and Times of Jesus the Messiah*, Longmans, Green & Co., Nueva York, 1896, pág. 663. (4) Introducción a las obras de Filón, en Loeb Classical Library, tomo 1, págs. IX, X. (5) H. A. A. Kennedy, *Philo's Contribution to Religion*, Hodder & Stoughton, Nueva York, págs. 6, 7. (6) Las citas del Pentateuco han sido tomadas del libro de J. W. Etheridge titulado *The Targums*, y publicado por Longman, Green, Longman & Roberts, Londres, 1862. Actualmente existe una reimpression de esta obra, en un tomo, editada por la Ktav Publishing House, Inc., Nueva York, 1968. Las citas de Isaías han sido extractadas de la obra de J. F. Stenning, *The Targum of Isaiah*, Clarendon Press, Oxford, 1949. (7) J. W. Etheridge, *The Targums*, pág. 16. (8) *Id.*, pág. 15. (9) *Id.*, pág. 17. (10) *Id.*, pág. 15. (11) Elena G. de White, *El Conflicto de los Siglos*, pág. 547. (12) *El Ministerio de Curación*, pág. 323. (13) *Consejos para los Maestros*, pág. 199. (14) *Mensajes Selectos*, tomo 1, pág. 290.

El Gran Enemigo Revelado en el Apocalipsis

CARLOS D. PERRONE

Redactor de la Asociación Casa Editora Sudamericana

ES NECESARIO buscar en el Nuevo Testamento las pautas para la interpretación del Antiguo. De modo que comencemos nuestro estudio con el libro del Apocalipsis, en el cual "todos los libros de la Biblia se encuentran y terminan", según una expresión de la Hna. White (*Los Hechos de los Apóstoles*, pág. 467).

"El libro [del Apocalipsis] está totalmente saturado de las memorias, los incidentes, los pensamientos, y el lenguaje de la iglesia del pasado. A tal punto llegan las cosas que es dudoso si contiene una sola figura no extraída del Antiguo Testamento, o una sola frase completa no edificada en mayor o menor grado sobre materiales de esa misma fuente" (W. Milligan, *The Revelation of St. John*, pág. 72. Citado por el Prof. H. R. Treiyer en su clase de "Interpretación Apocalíptica").

Por ello, en el libro de la Revelación reaparece, en un nuevo marco y con ma-

yor amplitud, la misma Babilonia y el mismo poder apóstata del que hablaron los profetas de la antigüedad (Eze. 38: 17). Veamos algunos ejemplos:

	El gozo es quitado de Babilonia	
Jer. 25: 10		Apoc. 18: 22, 23
	El vino de la fornicación de Babilonia	
Jer. 51: 7		Apoc. 17: 2
	Llena de fieras y aves	
Jer. 50: 39		Apoc. 18: 2
	Llena de fieras y aves	
Isa. 13: 21		Apoc. 18: 2
	Cayó Babilonia	
Isa. 21: 9		Apoc. 18: 2
	Salid de Babilonia pueblo mío	
Jer. 50: 8		Apoc. 18: 4
	Salid de Babilonia pueblo mío	
Isa. 48: 20		Apoc. 18: 4

COMO ENTENDIAN LOS HEBREOS LA EXPRESION "LA PALABRA DE DIOS"

Versión Valera Revisada

Tárgumes

"Y oyeron la voz de Jehová Dios. . . al aire del día".	Gén. 3: 8	"Y oyeron la voz de la Palabra del Señor. . . a la tarde del día". (Onkelos.)
"Y creyó [Abram] a Jehová".	Gén. 15: 6	"Y creyó [Abram] en la Palabra del Señor". (Onkelos.)
"Y creó Dios al hombre a su imagen".	Gén. 1: 27	"Y la Palabra del Señor creó al hombre a su semejanza". (Jerusalén.)
"Y habló Dios todas estas palabras"	Exo. 20: 1	"Y la Palabra del Señor habló toda la excelencia de estas palabras". (Jerusalén.)
"El eterno Dios es tu refugio, y acá abajo los brazos eternos".	Deut. 33: 27	"La morada de Eloha es desde la eternidad, y el mundo fue hecho por su Palabra ". (Onkelos.)
"Yo hice la tierra, y creé sobre ella al hombre".	Isa. 45: 12	"Yo hice la tierra por mi Memra [Palabra] y creé sobre ella al hombre".
"Y fue su Salvador"	Isa. 63: 8	"Y su Memra fue su salvador".

Podríamos citar muchos pasajes más. Estos ya nos dan una idea de la continuidad y de la unidad de la profecía bíblica. Pero pueden consultarse con provecho, para ampliar esta información, el tomo 7, págs. 867-869 del *SDABC*, y las abundantes referencias que hallamos en nuestras Biblias.

También aparecen en el Apocalipsis las palabras de Ezequiel, respecto de Gog y Magog:

Ezequiel 39: 17-20: Invitación a las aves a comer carne de hombre y bestias.

Apocalipsis 19: 17, 18: La misma expresión referida a la segunda venida de Cristo.

También se cita el contenido del capítulo 38 de Ezequiel en forma resumida en Apocalipsis 20: 8-10, pero refiriéndose ahora al juicio, después del milenio (vers. 7). Es decir, la gran batalla final tendrá su comienzo en ocasión de la segunda venida, y su culminación será en el gran día del juicio, ante el gran trono blanco.

EL REY DEL SUR

Daremos por sentado que el lector conoce los detalles referentes a la naturaleza y obra de la gran Babilonia mística y pasaremos a estudiar un nuevo personaje que es introducido por Daniel, y cuya gravitación es sin duda importante en los días finales de este mundo: el rey del sur.

Ya expusimos las razones por las cuales esa Babilonia rediviva que aparece en Daniel 11: 40-45 no puede ser literal sino simbólica, aun para los autores del Antiguo Testamento. De modo que el Egipto allí mencionado por nombre no es ni remotamente el Egipto de los faraones que es destruido por Nabucodonosor para no recuperar nunca más su soberanía.

La primera mención del rey del sur, que ocurre en el versículo 5 de este capítulo, ya no se refiere a un poder egipcio autóctono sino al poder Tolomeo, después de la división del imperio de Alejandro. Y la historia secular nos dice que el pueblo egipcio propiamente dicho, nunca más volvió al poder. Lo que hoy llamamos Egipto no es más que un país árabe, distinto en raza y cultura del antiguo Egipto de los faraones.

Decía Jeremías: "Becerra hermosa es Egipto; mas viene destrucción, del norte viene. . . Se avergonzará la hija de Egipto; entregada será en manos del pueblo del norte. . . Y los entregaré en mano de. . . Nabucodonosor rey de Babilonia" (Jer. 46: 20, 24, 26). Esto se cumplió literalmente en la campaña de Nabucodonosor contra Egipto (568-567 AC), y el



pasaje de Daniel 11: 40-45 nos indica que debemos ver en esto una ilustración de un gran conflicto que ocurrirá en nuestros días.

¿Quién podrá ser, entonces, este rey del sur?

Como no podía ser de otra manera, el Apocalipsis viene en nuestro auxilio con una clave segura:

Apocalipsis 11: 8: "Y sus cadáveres estarán en la plaza de la grande ciudad que en sentido espiritual se llama Sodoma y Egipto, donde también nuestro Señor fue crucificado".

Todo el capítulo 11 del Apocalipsis hace referencia a la persecución de que fue objeto la Palabra de Dios durante los 1.260 años del predominio papal. Finalmente, al término de ese período, los dos testigos son objeto de burla y escarnio, y sus cadáveres yacen sin sepultura en la plaza de la ciudad a la que se llama Sodoma y Egipto.

Los adventistas del séptimo día identifican esta referencia geográfica con Francia, especialmente en el período de la revolución desde 1789 hasta el fin de la primera República Francesa en 1801.

Los "tres días y medio" del versículo 11 es decir, tres años y medio, corresponden al intervalo entre el decreto que abolió la religión en Francia, el 26 de noviembre de 1793, y el que la restauró el 17 de junio de 1797. Es decir, el período en el cual el ateísmo fue instaurado oficialmente por primera vez en el mundo occidental o cristiano, crucificándose de este modo a nuestro Señor.

El nombre espiritual de Sodoma, no puede referirse a otra cosa que a la corrupción moral que caracterizó a la Francia de ese período. En cuanto al nombre de Egipto, claramente se refiere al ateísmo, que fue la nota saliente de su filosofía.

Comenta la Hna. White: "La 'gran ciudad' en cuyas calles son asesinados los testigos y donde yacen sus cuerpos muertos, 'se llama simbólicamente Egipto'. De todas las naciones mencionadas en la historia de la Biblia, fue Egipto la que con más osadía negó la existencia del Dios vivo y se opuso a sus mandamientos. Ningún monarca resistió con tanto descaro a la autoridad del cielo, como el rey de Egipto. Cuando se presentó Moisés ante él para comunicarle el mensaje del Señor, el faraón contestó con arrogancia: '¿Quién es Jehová, para que yo oiga su voz y deje ir a Israel? Yo no conozco a Jehová, ni tampoco dejaré ir a Israel' (Exo. 5: 2). Esto es ateísmo; y la nación representada por Egipto iba a oponerse de un modo parecido a la voluntad del Dios vivo, y a dar pruebas del mismo espíritu de

incredulidad y desconfianza" (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 312).

"El poder ateo que gobernó a Francia durante la Revolución y el reinado del terror, hizo a Dios y a la Biblia una guerra como nunca la presenciara el mundo" (*Id.*, pág. 316).

Se nos dice también que este conflicto no quedaría circunscripto solamente a la Francia de fines del siglo XVIII, sino que "la propagación mundial de las mismas enseñanzas que produjeron la Revolución Francesa, tienden a envolver al mundo entero en una lucha similar a la que convulsionó a Francia" (*La Educación*, pág. 224).

¿Existe en nuestros días algún estado que sustente el ateísmo como base de su filosofía y de su sistema de gobierno? La respuesta es un rotundo sí; y lo vemos en la Rusia comunista y en los países que ha adoptado su sistema filosófico-político.

No es conveniente que especulemos sobre detalles meramente políticos, pero es claro en la profecía (Dan. 11: 40-45), que antes de que suba decididamente contra el pueblo de Dios (vers. 45), el gran poder del norte, la Babilonia mística, aplastará y eclipsará al ateísmo representado por el rey del sur (vers. 40, 42) y a sus satélites, "Libia" y "Etiopía".

Pero no serán tocados "Edom y Moab y la mayoría de los hijos de Amón" (vers. 41). Como se recordará, estos pueblos estaban emparentados con los israelitas. Edom era hijo de Isaac, y Moab y Amón eran hijos de Lot. Sin embargo, fueron siempre hostiles a Israel, y en ocasión de la invasión babilónica hicieron escarnio de Israel y se alegraron de su triste suerte (Eze. 25). Bien podrían representar al protestantismo apóstata, relacionado con el pueblo adventista en cuanto a sus orígenes y anterior a éste, pero enemigo suyo y escarnecedor de los hijos de Dios. Estos grupos religiosos renunciarán a la fe de sus antecesores para transformarse en súbditos y tributarios de la gran Babilonia de los últimos días, a la vez que escarnecedores y enemigos del pueblo remanente de Dios.

Con el próximo artículo, que será el último de esta serie, concluiremos nuestro estudio con una consideración detallada de los preparativos y el libramiento de la gran batalla del Armagedón.==

EL PASTOR — Apacentando el Rebaño



¿Es Usted un Predicador Aficionado o Profesional?

PABLO ELDRIDGE

Presidente de la División del Lejano Oriente

UN PREDICADOR cumple muchas funciones a la vez: debe actuar como consejero, maestro, encargado de reunir fondos, administrador de la iglesia y pacificador espiritual. También debe ser un hombre íntegro, de hábitos personales intachables, sin mancha en su reputación, amigable y plenamente dedicado a su cometido sagrado. Debe, además, experimentar el llamamiento divino al ministerio, ocupando su lugar como instrumento de la salvación que Dios ofrece a los hombres. "Y para estas cosas, ¿quién es suficiente?" (2 Cor. 2: 16).

Estos requisitos demandan una capacidad de desempeño sobrehumana. Por lo tanto, el predicador debe mantenerse en contacto directo con el poder divino, pues es un hombre de Dios y siempre debe serlo.

Frente al tremendo desafío que implica el elevado llamamiento al ministerio, a menudo olvidamos que un predicador es también una figura pública, un profesional. Por esta razón, cuando el predicador actúa delante del público, debe saber desempeñarse con competencia. Esto es lo que el mundo da por sentado, la iglesia espera que ocurra y Dios exige. Si bien es cierto que el llamamiento divino proporciona inspiración, y que los talentos naturales son de gran ayuda, también es cierto que la capacidad de hablar en público con eficiencia se logra fundamentalmente por medio de estudio cuidadoso y esfuerzo diligente.

De ahí que a cada ministro adventista le hagamos la siguiente pregunta acerca de su nivel como orador público: ¿Es usted un orador aficionado o profesional?

Desde el punto de vista de nuestra historia como iglesia, hemos sentido siempre un justificable orgullo acerca de nuestros orígenes humildes. Nuestros pioneros fueron agricultores, comerciantes, navegan-

tes: hombres y mujeres fervientes, la mayoría de los cuales sólo poseía una educación limitada. Ellos aceptaron un cometido divino que otros dirigentes eclesiásticos más sofisticados ni siquiera oyeron. Luego fueron desarrollándose con su mensaje, adquiriendo competencia profesional, hasta que muchos de ellos llegaron a destacarse con brillantez en su desempeño como oradores públicos.

Ahora hemos llegado a ser una iglesia madura, aunque algunos consideran que esta bendición entraña también sus peligros, y nuestros jóvenes predicadores egresan del seminario o de nuestros colegios con una buena formación educativa en artes liberales, y también con un fundamento sólido en historia eclesiástica y teología. Durante sus años de preparación han estudiado psicología y asesoramiento pastoral. Han completado cursos sobre organización de la iglesia, homilética y el arte de hablar en público. Tanto ellos como sus posibles oyentes tienen un grado de sofisticación que nuestra iglesia no conocía en sus primeros años.

¿Llegarán estos jóvenes ministros a ser los predicadores de calidad superior que es justo esperar que sean? Podrían llegar a serlo, pues poseen el potencial para ello, pero este resultado no vendrá como una consecuencia automática de la excelente preparación que han recibido. Tampoco se producirá por el mero hecho de habérselos confiado el mensaje más importante de la historia. La excelencia en su desempeño como predicadores sólo la obtendrán aquellos que realicen un esfuerzo consciente y decidido, que no habrá de terminar hasta que sus labores profesionales hayan concluido.

Un ejemplo vívido de la diferencia que existe entre aficionados y profesionales nos la proporciona el mundo del deporte. Estudiantes de instituciones superiores,

que suelen llegar a destacarse como atletas brillantes, y se los considera entre los mejores del país, muy a menudo se tienen que enfrentar a una desilusión completa cuando deciden tornarse profesionales, debido al hecho de que las normas de desempeño son demasiado elevadas, y algunos de ellos nunca logran alcanzarlas.

Tenemos muchos oradores excelentes en las filas del ministerio adventista, y damos gracias a Dios por ello. Pero también tenemos una hueste de predicadores un tanto pobres, si los juzgamos por las normas profesionales de la eficiencia en el arte de hablar en público. El porcentaje de mediocridad es mucho más elevado de lo que debería ser. Por eso, cada hombre que acepta la designación al cargo de ministro debiera comprender que con eso se espera que él se convierta en un orador público profesional, no simplemente un aficionado bien dotado.

¿Me permitirían sugerir tres reglas sencillas para alcanzar y mantener esta norma de excelencia en el arte de predicar?

Primera regla: Conozca y practique las técnicas básicas. Estas técnicas incluyen los problemas físicos referentes al cultivo de la voz, la enunciación, la postura y los ademanes. De igual importancia son los factores psicológicos relativos al énfasis y el interés, y también otros elementos más sutiles tales como la vivacidad, el calor y la corriente de simpatía que debe crearse entre el orador y el público.

Estas técnicas de la correcta expresión deben contar con material sustancioso y cuidadosamente preparado mediante el cual operar. Esto implica realizar la necesaria investigación, desarrollar un bosquejo lógico, emplear la construcción literaria adecuada, y usar ilustraciones eficaces.

Segunda regla: Trate de obtener un análisis crítico de su desempeño. Como predicador usted recibirá muchos elogios. Miembros fieles le dirán con lágrimas en los ojos cuánto ha significado para ellos el sermón que usted acaba de predicar. Quizá un oyente que está de visita se acerque para preguntarle cómo sabía usted lo que él necesitaba, para agradecerle luego por haber predicado justamente para su caso. O quizá sean motivo de honrosa mención su voz, su sonrisa o sus interesantes ilustraciones.

Estos comentarios son gratos, nos complacen y nos alientan. Pero seamos honestos: no constituyen una medida justa de la calidad de nuestra predicación. Y en cuanto a ayudarnos a mejorar son casi nulos.

Cada predicador necesita que su desempeño como orador sea juzgado de un modo sincero por algún observador idóneo. A veces la esposa del predicador puede realizar este análisis. Pero también podría ocurrir que debido al mucho cariño que ella siente hacia su esposo le resulte difícil ser verdaderamente crítica, o quizá el predicador podría llegar a sentirse molesto por las sugerencias de su esposa. Resultará más efectivo que una persona imparcial efectúe la evaluación mencionada. Esta tarea será todavía más útil si la realiza un "entrenador" experimentado en preparar oradores, a quien se le pueda pagar por la instrucción técnica recibida.

Pero cuando menos cada predicador puede grabar su sermón en cinta fonográfica y luego estudiarlo por sí mismo con todo cuidado.

Tercera regla: Esfuércese por lograr la excelencia cada vez que se levanta a hablar. El sermón constituye el corazón de la tarea del predicador como orador. Es en este punto donde él realiza su obra pública más eficaz, la cual figura entre las tareas más frecuentes y repetidas que debe cumplir. Esto requiere precaución extra a fin de mantener continuamente una elevada norma de ejecución. Es relativamente fácil sentir la importancia de preparar bien un curso académico o el tema que usted debe presentar como orador invitado en una ocasión especial. Pero como verdadero "profesional", usted no se permitirá a sí mismo realizar en forma mediocre ningún sermón.

Las ceremonias requieren una atención especial. Las bodas, los funerales, los bautismos, los servicios de ordenación, la celebración de las ordenanzas, cada una de estas ceremonias exigen una clase de dignidad y decoro especiales.

¿Qué diremos acerca de los relatos misioneros, las reuniones de oración, las charlas devocionales o los anuncios de las actividades de la iglesia? Cada una de estas tareas exige una ejecución que debe realizarse teniendo en cuenta la norma de la excelencia, norma a la cual usted mismo debe ajustarse cada vez que le toca hablar.

La vida profesional de los actores, los conferenciantes, los locutores de radio y televisión, depende de la norma que deben alcanzar en el desempeño de sus responsabilidades. Durante los diez años que he pasado en la evangelización por medio de la radio, he tenido la oportunidad de observar directamente a esas per-

¿Una o Dos Cosechas?

SON climas diferentes y la agricultura es diferente también. En uno, hay solamente una cosecha al año: se siembra en julio y se siega en diciembre. En el otro, en cambio, el clima es tal que permite una siembra constante y una siega también constante. Es el caso de la caña de azúcar: en los cañaverales del valle de Chocope, en el norte del Perú, hemos visto caña recién salida, caña de un metro de altura, caña madura y caña ya quemada y lista para ser cortada. Lo mismo pasa con el trigo, el arroz y otros productos. Es cuestión de clima.

“Las mismas leyes que gobiernan la siembra de la semilla terrenal, rigen la siembra de la simiente de la verdad” (*Palabras de Vida del Gran Maestro*, pág. 16). También la cosecha depende del clima, pero en el campo espiritual, tendrá que ser del clima también espiritual.

¿Qué clase de clima hay en su iglesia, en su distrito, en su asociación, en su unión, hermano ministro? ¿Cuántos bautismos realiza al año, al trimestre? Hay campos y distritos en los que la gran cosecha se realiza el sábado más próximo al 31 de diciembre. Recordamos el caso de un obrero en Sudamérica que no tuvo bautismos en todo el año, pues los iba a realizar recién el último sábado de diciembre. Una situación imprevista, lo obligó a postergar la celebración de esos bautismos hasta “el próximo año”. Era para él todo un drama.

Gracias a Dios ese concepto anacrónico ya ha sido gradualmente descartado.

Hay aún mucho, sin embargo, que mejorar. En 1972, en Sudamérica fueron bautizadas 17.453 almas en los nueve primeros meses, y 12.551 en los últimos tres, lo que equivale en números redondos a 58 y 42% respectivamente. El bautismo de primavera, realizado en los últimos años, ha permitido elevar el porcentaje que hace algunos años era del 50 y 50%.

Resulta significativo que los obreros que más bautizan son aquellos que más temprano comienzan la cosecha. Bautismos tempranos, traerán más candidatos en los meses siguientes y por supuesto cuatro cosechas darán más fruto que una o dos o tres solamente.

En la División Sudamericana en 1972 la máquina cosechadora fue acelerando gradualmente su marcha en lo que a bautismos se refiere. Tomando trimestre por trimestre, los porcentajes fueron 8, 20, 30 y 42% respectivamente.

En 1974 queremos realizar por lo menos cuatro cosechas: una por trimestre. La del primero, producirá nuevos interesados para la segunda, y ésta para la tercera, y así sucesivamente. Como éste es el Año de la Cosecha, es nuestro privilegio hacer mucho más, por la gracia de Dios, que en cualquier año precedente. Y si ese trabajo es hecho a conciencia, sin métodos o motivos rutinarios, sino pensando en las almas por las que Cristo murió, la alegría del deber cumplido, será enorme. “Las eras se llenarán de trigo, y los lagares rebosarán de vino y aceite”. “Miles se convertirán en un día”. ¿Sucederá esto en 1974?—*Rubén Pereyra*.

sonas en acción. El esfuerzo concentrado que emplean para perfeccionar sus respectivas técnicas, avergonzaría a más de un predicador adventista término medio. Para los profesionales mencionados el asunto de alcanzar la excelencia es algo esencial para sobrevivir.

Pero, ¿podemos comparar su mensaje con el que nosotros proclamamos? Nosotros hemos sido colocados como mensajeros

entre Dios y un mundo condenado para ofrecer a los hombres la única esperanza de salvación que existe. Esta proclamación divina merece llevarse a cabo por los canales más claros que podamos conseguir.

Como ministros adventistas, ¿nos atreveremos a sentirnos satisfechos con una actuación a nivel de aficionados?—

Diversos Conceptos sobre el Milenio

Pregunta 38

Abundan enseñanzas muy diversas y opuestas acerca del milenio. ¿Cómo y cuándo han surgido estos conceptos en pugna?

I. DEFINICIONES Y DIFERENCIACIONES BASICAS ACERCA DEL MILENIALISMO

LA IMPORTANCIA de estas preguntas se torna evidente al considerar la influencia modeladora que los diversos conceptos acerca del milenio han ejercido sobre la fe cristiana a través de los siglos. A fin de comprender las diferencias realmente fundamentales que existen entre los diversos conceptos sobre el milenio, en primer lugar es esencial definir los términos que se emplean para describir las principales escuelas de milenialismo, como son la premilenial, la postmilenial y la amilenial.

1. MILENIO.—El diccionario exhaustivo Merriam-Webster, en su segunda edición de 1949, define la palabra "milenio" de la siguiente manera:

"1. Mil años. . . 2. Específicamente, los mil años mencionados en Apocalipsis 20, durante los cuales la santidad ha de ser triunfante. Algunos creen que durante este período Cristo reinará en la tierra".

Esta definición está más cerca de la exactitud que la que aparece en la enciclopedia de temas de religión *The New Schaff-Herzog*. Esta enciclopedia aplica el término a un reinado en la tierra antes del fin del mundo, omitiendo el hecho de que esta descripción constituye una interpretación en vez de una definición.

2. QUILIASMO.—Tal como se emplea generalmente, el término quiliasmo designa la enseñanza según la cual los santos reinarán con Cristo en la tierra durante el período de mil años, o milenio. Los partidarios de esta posición identifican los mil años de Apocalipsis 20 con diversas profecías del Antiguo Testamento referentes a un reino literal en la tierra (una estipulación que no aparece en forma expresa en la Escritura), lo cual periódicamente lo ha llevado a caer en descrédito debido a las expectativas de índole materialista y los excesos que a veces han acompañado este concepto.

3. PREMILENIALISMO.—El premilenialismo sitúa la segunda venida de Cristo y la primera resurrección precediendo los mil años, con la segunda resurrección a continuación del milenio. (Por lo general también añade un corolario quiliástico, a saber, que cuando Cristo venga establecerá un reino en la tierra donde los santos reinarán con Cristo sobre las naciones.) De este modo el reinado milenial es introducido por acontecimientos sobrenaturales y catastróficos que lo preceden.

4. POSTMILENIALISMO.—El postmilenialismo considera los "mil años" como un período que posiblemente puede ser literal, pero que es más probable que se trate de un período indefinido de tiempo que precede al segundo advenimiento. Por lo tanto, la "primera resurrección" consistiría en un resurgimiento del espíritu, la doctrina, los principios y el carácter de los mártires cristianos y los santos que han muerto. Y después que el mal existente en el mundo haya sido plenamente vencido, daría comienzo la felicidad paradisiaca mediante la venida de Cristo y la resurrección general. De este modo el milenio es introducido sin la directa intervención divina.

5. AMILENIALISMO.—Los amilenialistas afirman que Apocalipsis 20 sencillamente presenta verdades espirituales en lenguaje simbólico. Este concepto elimina la posibilidad de un reinado milenial verdadero, o considera que éste representa toda la era cristiana. Las dos resurrecciones se funden en una, y los diferentes aspectos del juicio se transforman en un gran tribunal: Cristo simplemente viene al fin de los tiempos para juzgar al mundo. De este modo el amilenialismo trata de evitar las dificultades que, según se cree, rodean tanto al premilenialismo como al postmilenialismo.

Ahora que hemos visto los principales tipos de milenialismo, bosquejaremos a grandes trazos el curso del milenialismo a través de los siglos, a fin de establecer el marco histórico necesario para nuestros propios conceptos, que analizaremos al tratar la pregunta 39.

II. EL PREMILENIALISMO DE LA IGLESIA PRIMITIVA

Características del premilenialismo de la iglesia primitiva.—En la iglesia cristiana primitiva, la posición premilenialista era fuerte. Los creyentes esperaban la disolución del Imperio Romano y la llegada de un anticristo maligno que perseguiría a los santos durante tres años y medio, lo cual sería seguido por el advenimiento personal de Cristo. Aguardaban una primera resurrección literal en ocasión del advenimiento, y el establecimiento de un reinado de mil años de duración, durante el cual los santos reinarian con Cristo. Creían que, después, al finalizar el milenio, tendría lugar la segunda resurrección, el juicio final y la retribución de los malvados, lo cual iría seguido del premio eterno de los justos en cielos nuevos y tierra nueva. Fundamentaban esta creencia en las profecías del Nuevo Testamento, junto con las profecías históricas de Daniel, donde se encontraban señalados bajo el símbolo del cuarto reino. Esperaban el rápido desarrollo de estos acontecimientos en la historia para poco después de sus días, pues esperaban que en breve ocurriría el segundo advenimiento. (Por supuesto, los escritores eclesiásticos de los primeros siglos no tenían idea de que entre el primer advenimiento y el segundo el tiempo se prolongaría tanto como ha transcurrido hasta ahora. Algunos esperaban que el fin del tiempo ocurriría en torno del año 500.) Entre los escritores premilenialistas estaban el pseudo Bernabé, Justino mártir, Ireneo, Montano, Tertuliano, Nepos, Comodiano, Hipólito, Metodío, Victorino, Lactancio y Apolinario.⁽¹⁾

El reino milenial, era descripto de varias formas, aunque generalmente se lo concebía como un reino sobre la tierra, con los santos reinando sobre las gentes de las naciones. Como capital de ese reino, algunos señalaban una Jerusalén literal, reedificada. El concepto de Tertuliano incluía la Nueva Jerusalén descendiendo del cielo. Algunos ponían el énfasis en los goces espirituales, otros en la prosperidad, feracidad y abundancia materiales. Algunos afirmaban que un emperador romano sería el anticristo que precedería al milenio, otros señalaban que sería un judío (quien actuaría durante la septuagésima semana, cuyo cumplimiento, según esta opinión, iba a postergarse hasta la llegada del anticristo, aunque ésta no era la opinión de la mayoría). Metodío consideró el milenio como un día de juicio; Victorino, como un descanso sabático (basándose en la teoría de los siete mil años). En la

época de Lactancio la ya recargada doctrina sobre el milenio se vio colmada con la inclusión de elementos fantásticos extraídos de fuentes extrañas a la enseñanza bíblica acerca de dicho periodo. Estos elementos se referían a las glorias de la tierra renovada, la reproducción multiplicada de los justos según la carne, y la esclavitud de los sobrevivientes de las naciones no regeneradas. El creciente carácter "carnal" de estas ideas provocó un vuelco repentino de sentimientos contra el quiliasmo, especialmente en los casos en que los conceptos alegórico y filosófico moldearon la iglesia. Jerónimo protestó señalando que el reino de los santos era celestial, no terrenal; y Agustín, quien no hubiese objetado un reino milenial en donde los goces fuesen espirituales en vez de materiales, abandonó el premilenialismo e introdujo en la iglesia una nueva teoría.

Debe destacarse el hecho de que si bien durante este periodo, y posteriormente, se podían encontrar indicios de la creencia según la cual los judíos serían finalmente convertidos antes del advenimiento, la iglesia primitiva creyó firmemente que las profecías relativas al reino se aplicaban a la iglesia como el verdadero Israel. Este concepto es muy diferente de la idea de un reino judío durante el milenio, tal como es sostenida por muchos premilenialistas modernos que retoman el concepto del quiliasmo primitivo referente al reino milenial en la tierra.

III. EL POSTMILENIALISMO AGUSTINIANO

El premilenialismo descartado en tiempos de Agustín.—Mucho antes de Agustín, Orígenes de Alejandría se había opuesto al quiliasmo cada vez más materialista de algunos, y también al milenialismo mismo. Mediante la espiritualización y las alegorías explicó las bases de la esperanza escatológica: una resurrección literal, un segundo advenimiento literal, y profecías literales. Poco tiempo más tarde surgió el concepto de que el reino eterno de Dios es la iglesia dominante fundada en la tierra. Esta idea fue introducida por Eusebio después de la "conversión" de Constantino al cristianismo y del cese de la persecución pagana. Desafiando de igual modo los excesos del premilenialismo quiliástico, Agustín introdujo entonces la *espiritualización del milenio*.⁽²⁾ Según él, la primera resurrección era espiritual. El milenio era el periodo comprendido entre el primero y el segundo advenimientos, con la segunda resurrección —la resurrección literal

del cuerpo— a su final.⁽³⁾ (El amilenialismo protestante de nuestros días adopta en buena medida esta misma posición respecto de las dos resurrecciones.)

Los “mil años” de Agustín eran un número figurado, una expresión del período íntegro comprendido entre el ministerio de Cristo y el fin del mundo. Agustín también identificaba los mil años de Apocalipsis 20 con el sexto milenio de la historia del mundo, y el séptimo milenio o período de reposo, con la eternidad.

La “atadura” del demonio consistía en su expulsión de los corazones de los creyentes, la Iglesia Católica era el “reino de Cristo”, y los dirigentes de la iglesia eran los que estaban sentados en el juicio. Agustín consideraba que el triunfo del cristianismo era seguro. La “bestia” era el mundo impío, y “Gog y Magog” las naciones del demonio. El “campamento de los santos” es la iglesia, y el “fuego consumidor” su celo ardiente, en tanto que la “Nueva Jerusalén” es su gloria actual. Así es como el reino milenial de Agustín fue aceptado como *una realidad presente a la sazón* en la tierra. Se trataba básicamente de una nueva filosofía de la historia.

Este concepto llegó a predominar alrededor del siglo V, y fue durante más de mil años la filosofía que imperó en el cristianismo católico romano. De este modo es como el premilenialismo primitivo quedó prácticamente en el olvido, ante el avance del concepto del triunfo de la iglesia.

IV. POSTMILENIALISMO MEDIEVAL DE LA IGLESIA PURA

El concepto de Agustín prevaleció durante la Edad Media, juntamente con el creciente predominio de la iglesia en Europa occidental. Pero entre los años 1000 y 1260 surgió un nuevo concepto. La teoría agustiniana buscaba una iglesia *triumfante*; en el medievo Joaquín y los joaquinistas espirituales salieron a buscar una iglesia *pura*.

Algunas desviaciones eclesiásticas sumamente notorias de parte del papado hicieron imposible que se siguiera identificando a la iglesia visible con el reino terrenal de Dios. Por eso el ideal de una iglesia pura sustentado en la época medieval tomó la forma de un nuevo postmilenialismo, en el cual la edad áurea (que a pesar de todo no era de mil años) fue situada en el futuro, y precediendo al segundo advenimiento. Las severas críticas expresadas por diversos fieles hijos e hijas de la iglesia comenzaron a exigir una reforma y a estimular un reaviva-

miento espiritual. Joaquín de Floris dio énfasis en 1190 a un nuevo ideal milenial: el de la *iglesia pura*, que se basaba en un concepto trinitario-dispensacional: la era del Padre, la del Hijo y la del Espíritu. (Este concepto, sin embargo, no tenía ningún parentesco con el dispensacionalismo moderno.) Joaquín sostenía que la Era del Espíritu iba a comenzar antes de 1260, aplicando el principio de año por día. Los llamados franciscanos espirituales fueron dando cada vez mayor relieve a una época futura que iba a destacarse por el predominio del Espíritu. Ellos mismos afirmaban que la *purificación de la iglesia* era tan imprescindible que solamente podía efectuarla la venida del Espíritu Santo con gran poder. Dos religiosos franciscanos enseñaron una atadura de Satanás en el futuro, y también una en el pasado. Ellos fueron: Pedro Juan Olivi (muerto en 1298), quien acusó a la iglesia jerárquica de ser la “Babilonia” apocalíptica, y Ubertino Casali (alrededor de 1312), quien identificó al papa con la “bestia” apocalíptica. Arnoldo de Villanueva (muerto cerca de 1313) esperaba que se produjera una reforma interna de la iglesia y que fuera llevada a cabo por el papa. Y Milicz de Kremsier (muerto en 1374) sostenía que la iglesia debía ser purificada de herejías antes de la consumación. Así se proclamó ampliamente el ideal de la iglesia pura y la ruina del anticristo asociada con la atadura futura de Satanás.

En medio de la agitación producida en la iglesia medieval por los que deseaban una reforma, surgió un creciente coro de voces que señalaban al papa como el anticristo. Más tarde, los grupos reformados que identificaron al anticristo con la iglesia papal apóstata, proclamaron de igual modo el llamado a salir de la Babilonia corrompida. De este modo en el protestantismo también se dio énfasis al concepto de la iglesia pura. Sin embargo, algunos trataron de combinar el concepto medieval de la iglesia pura con el concepto más antiguo del reinado de la iglesia triunfante, propósito que, según veremos en la siguiente sección, debía llevarse a cabo mediante la revolución política y social.

V. EL PREMILENIALISMO RESTAURADO EN TIEMPOS POSTERIORES A LA REFORMA

Los grandes reformadores, ocupados en el desarrollo de doctrinas tales como la justificación por la fe, no se interesaron inmediatamente en el milenio. Continuaron apoyando la opinión agustiniana del reinado milenial de la iglesia, aunque

señalaban categóricamente que el anticristo era el papado. Cuando la Reforma se convirtió en un movimiento de iglesias apoyadas por el estado, los milenialistas que sostenían el ideal de la iglesia pura pasaron a ser grupos marginados, tales como los anabaptistas. En verdad, las iglesias protestantes principales propendían a desacreditar al milenialismo debido a los excesos de algunos de sus defensores —los munzeritas en el continente, y más tarde los hombres de la quinta monarquía en Inglaterra—, y a los elementos políticos y revolucionarios de sus programas destinados a establecer el reino de Dios en la tierra. Sin embargo, los elementos más estables de esos grupos marginados dejaron más tarde una fuerte influencia en los bautistas y los congregacionalistas. Esa fue la fuente que infundió en las iglesias norteamericanas primitivas el ideal de una iglesia pura que instauraría el reino de Dios antes de la venida de Cristo.

Después del período de la Reforma, José Mede combatió la posición agustiniana con su esquema de interpretación profética que coloca al milenio nuevamente en el futuro, en tiempo posterior al segundo advenimiento, con una primera y una segunda resurrecciones literales. Desde entonces el premilenialismo ha florecido con tal vigor en las iglesias protestantes que jamás volvió a ser totalmente desplazado, aun durante el período en que predominó el concepto postmilenario de Whitby.

VI. EL POSTMILENIALISMO DE WHITBY EN EL SIGLO XVIII

El postmilenialismo, introducido por primera vez en 1703 (4) por Daniel Whitby, afirma que el segundo advenimiento se producirá sólo cuando *pasen mil años* —literales, o de otro tipo— durante los cuales se producirá un mejoramiento en el mundo, con el acrecentamiento de la paz, de la justicia y de la conversión mundiales. Mediante la eliminación de la guerra y del mal, tanto el mundo como la iglesia iniciarán su edad de oro. El postmilenialismo sostiene que el milenio comen-

zará sin una intervención divina directa, sin ningún acontecimiento catastrófico, sino simplemente por la operación del Espíritu Santo, por el Evangelio y los instrumentos corrientes de la gracia. En todo el mundo se establecerá un gobierno verdaderamente cristiano, en el que Satanás quedará finalmente vencido. Durante este tiempo los judíos se convertirán, aunque no se producirá forzosamente su restauración nacional en Palestina.

Esta nueva hipótesis produjo un profundo efecto sobre el protestantismo. Cuando los hombres comenzaron a contemplar una magnífica perspectiva de paz y de seguridad, dejaron de anhelar el segundo advenimiento y terminaron reemplazando la esperanza del retorno de Cristo por la mera expectativa de la muerte. Y esta cautivante teoría postmilenial se expandió en el protestantismo europeo con la fuerza y la velocidad de la marea. Introducida en los Estados Unidos por Jonatán Edwards y Samuel Hopkins, esta teoría llegó a prevalecer a comienzos del siglo XIX.

(1) Esta sección está basada en las siguientes fuentes: D. H. Kromminga, *The Millennium in the Church*, y L. E. Froom, *The Prophetic Faith of Our Fathers*, tomos 1 al 4. (2) Agustín basó su postulado en la teoría de la "recapitulación", emanada de Ticonio, según la cual el Apocalipsis retrocede y repite vez tras vez los acontecimientos que cubren el período de la Era Cristiana bajo los símbolos de las siete iglesias, los siete sellos, las siete trompetas, las bestias y, finalmente, el milenio. (3) El nuevo comentario católico de la Sagrada Escritura (*Commentary on Holy Scripture*), publicado en 1953, en la página 1207, aconseja a sus lectores a "considerar el encadenamiento de Satanás y el reino de los santos como todo el período subsiguiente a la Encarnación". (4) Whitby negaba los conceptos corrientes de la primera y la segunda resurrecciones literales, y sostenía que la primera "resurrección" es simplemente la renovación de la iglesia. Afirmaba que el segundo advenimiento es nada más que una "efusión" espiritual. Creía que los santos que viven sobre la tierra están separados de Cristo durante el milenio, en tanto que Cristo y todos los muertos de tiempos pasados están en el cielo. Whitby acaba el período con el descenso de Cristo acompañado por los espíritus de los justos perfeccionados. Esta venida postmilenial trae consigo el día del juicio, con la destrucción de los pecadores restantes y la eterna salvación para los santos.